

EL FARO

REVISTA QUINCENAL DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS Y MAGNÉTICOS

Todo efecto
reconoce una causa

Todo efecto inteligente
acusa una causa inteligente

Precios de suscripcion

En Sevilla, UN REAL al mes.—Pe-
nínsula, Ultramar y Extranjero, CUA-
TRO REALES, trimestre adelantado.

SE PUBLICA

LOS DIAS 10 Y 25
DE CADA MES

Puntos de suscripcion

En la direccion y administracion,
Limones 10.

LA MISION DE JESUS

TAL COMO LA ENTIENDE
EL ESPIRITISMO FILOSÓFICO-CIENTÍFICO

(Continuacion)

Principiare por deciros que segun mon-
sieur N. N. las verdades reveladas por Je-
sucristo, y la moral que predicó, se hallaban
de largo tiempo en posesion de los descen-
dientes de Tubal-Cain. Parece que Mr. N. N.
ha querido aludir á los descendientes de
Túbaly no á los de Tubal-Cain, pues como sa-
beis, Túbaly á quien se atribuye la fundacion
de España, fué, segun la Biblia, hijo de
Japhét y nieto de Noé, mientras que á Tubal-
Cain lo presenta la misma Biblia como
hijo de Lamech, el primer poligamo y el se-
gundo asesino del género humano y por
consecuencia es muy anterior á Noé. Siendo
asi, es claro que Tubal-Cain no alcanzó á
salvarse del gran cataclismo hidráulico,
desde que en la prodigiosa Arca sólo se dice
que entraron Noé, su esposa, sus tres hijos
y sus respectivas mujeres. Resulta, pues,
que si Tubal-Cain no murió antes del diluvio

debió perecer ahogado con todos sus des-
cendientes, quienes de ninguna manera pu-
dieron transmitir sus doctrinas á los filósofos
que todavia no habian nacido, ni mucho
ménos á Jesucristo que nació cinco mil años
despues del imaginario Diluvio Universal.

Por lo demás, no puede negarse que las
verdades que predicó Jesucristo en Pales-
tina, concuerdan en gran parte con las
dichas antes, no solo por Sócrates, á quien
únicamente se refiere Mr. N. N., sino por
Anaxágoras y Xenofonte como maestros de
la filosofia griega, y por sus discipulos Pla-
ton y Pitágoras, entre los idealistas, Aris-
tóteles y Aristógenes entre los realistas ó
peripatéticos, Epicteto y Zenon entre los
estóicos, Aristipo entre los cirenaicos y Plu-
tarco entre los moralistas, todos ellos genios
privilegiados de la Grecia á quienes tantas
luces deba la civilizacion moderna.

Y no solamente en Grecia podemos ha-
llar doctrinas análogas y anteriores á las
que predicó Jesucristo, saltamos á la China
y las hallaremos tambien entre los filósofos
Tehou-Hi, Meng-Tseu, Tseu-sse y otros
discipulos del gran Khoung-Tseu mas co-
nocido con el nombre de Confucio. Y ya que

estamos en el Imperio chino, salvemos la cordillera del Himalaya y descendamos al Indostan, internándonos tambien en la Indo-China, y encontraremos las mismas doctrinas entre los discipulos de Budha que en oposicion al Brahmanismo propagaron las ideas espiritualistas en los tiempos prehistóricos y todavia las propagan hoy los Bonzos, sus sacerdotes, en algunos puntos de la misma China, en el Imperio del Japon y en la encantadora isla de Ceilan, verdadero paraíso de la Tierra.

Y si aun queremos mas pruebas de esta verdad, trasladémonos al Imperio Persa y en Hamadan,—hoy capital de una de sus principales Satrapias en tiempo de los Medos, como ochocientos años antes de Jesucristo—tambien las encontraremos entre los Parsis y especialmente entre los Magos de Zoroastro.

Por último, hasta en las mismas vertientes vegetales del Himalaya, aquende y allende el Ganjes, y en las floridas orillas de este riosagrado, y en las del Sind ó antiguo Indo, y en las del Nerbedah, y en el encumbrado y pintoresco valle de Siam, y en las agrestes fronteras de Bengala, y en la montaraz peninsula de Malaca, y en la accidentada isla de Sumatra, y en fin, en varios rincones de ese insondable piélago de la India Asiática, cuya célebre é interesante historia, y principalmente la de su época Brahmanica ó Sacerdotal, se pierde en la oscuridad de los tiempos; podemos tambien encontrar las huellas que dejaron las primeras ideas del hoy llamado Cristianismo y los primitivos gérmenes de sus dogmas, arrojados al suelo de la inteligencia por los historiadores, filósofos y poetas Védicos que como Manú, Narada, Vyasa, Valmiki, Pourouravas, Praseanwa, Patandjali y otros, tomaron a su cargo la enseñan-

za del género humano desde su cuna que solo en el Asia podremos hallar.

Pero aun sin ir tan lejos, Sócrates, por ejemplo, á quien únicamente atribuye monsieur N. N. la iniciativa de las doctrinas predicadas por Jesucristo, casi siempre se dirigió á un puñado de hombres encerrados entre cuatro paredes, ó en el florido gimnasio de Academo, sin más éxito que el que obtuvieron Salomón y los Profetas con los descendientes de Judá, pues ya sabeis que Sócrates y Platon apenas pudieron convencer al pueblo, mientras que Jesucristo convenció á todos los que tuvieron la suerte de oírle, con la circunstancia de que siempre hablaba en público, y lo que dijo lo dijo en la calle, en la plaza, en la Sinagoga, en el Templo, en la montaña, en el lago, en el mar, en todas partes, porque en todas partes donde encontraba gente, ya fueran judíos ó gentiles, griegos ó romanos, sabios ó ignorantes, escribas ó fariseos; allí era su lugar, allí instalaba sobre una piedra, sobre una barca ó sobre un monton de escombros, su cátedra de moral, con la circunstancia de que oír á Jesucristo y hacerse su prosélito era una misma cosa y desde los grandes magnates hasta los humildes plebeyos, sin distincion de razas, clases ni jerarquías, todos los que oyeron su voz quedaron encantados de sus ingeniosas parábolas y elevado aunque metafórico lenguaje, secundado siempre por sublimes ejemplos de enseñanza evangélica. De estas verdades históricas resulta que de ningún modo podemos aceptar que Sócrates fuera el iniciador, como asegura Mr. N. N. de los dogmas y doctrinas del Evangelio.

Lo que hay de verdad es que Jesucristo, sobri ser un genio de otro origen más elevado que Sócrates, vino á hacer su propaganda en momentos mas propicios, cuando los

espíritus estaban mejor preparados para la confirmación y engrandecimiento de la moral predicada como quinientos años atrás en Grecia y otros tantos en la China, aun prescindiendo de la India, en donde, seis mil años antes de nuestra era, ya se cursaban las primeras letras de lo que hoy llamamos moral cristiana. Y es que el Cristianismo vino preparado por una larga educación religiosa, pues si estudiamos filosóficamente la historia de la humanidad, encontraremos por todas partes huellas, símbolos, geroglíficos, presentimientos cánticos, poesías y mil doctrinas variadas, que revelan la encarnación de la idea mesiánica, á partir desde el primer hombre de la Tierra, que á buen seguro no fué Adán.

Bajo cierto punto de vista puede hasta decirse que el Cristianismo es la obra de la humanidad, pues si abrimos la historia veremos que todos los pueblos de la Tierra han sido sus colaboradores, y en realidad el Cristianismo es una obra demasiado grande para que haya podido ser confeccionada por un solo hombre.

Además, si investigamos con un poco de atrevimiento el origen de las cosas, hallaremos la necesidad de conceder á todo ser una *diferencial de religiosidad* que, bajo una ú otra forma, viaja con él al través de las innumerables metamorfosis por las que atraviesa antes de tener conciencia de suyo inteligente y libre. Por eso el hombre á medida que va subiendo la escala del progreso se va haciendo más religioso bajo el punto de vista sério y filosófico, y, como ensancha su inteligencia, se pone más en contacto con su Creador.

Por lo demás, yo creo que la idea religiosa debió nacer con el hombre anterior al hombre del Paraíso, y crecer con el hombre posterior, siendo lo más probable que

únicamente después de salir de su menor edad, en la India Asiática, llegaría á la Palestina, haciendo antes escala en Persia, Caldeya y Egipto, de donde pasaría á Grecia, aun cuando hay motivos para creer que pudo llegar á los helenos por conducto de los pelasgos, que, como sabéis, fueron los primeros indos que poblaron la Grecia, dando origen á la raza indo-europea.

Por otra parte, cuando la idea religiosa principió á manifestarse y hacer eco en el corazón del pueblo de Israel, después de haber salido de la tutela de Abraham y de los demás patriarcas que amamantaron á nuestros abuelos en el precioso valle que estrechan el Eufrates y el Tigris cerca de la muralla de Semiramis; fué modelada bajo diferentes formas materiales en Egipto, en las orillas del mar Rojo, al pie del Sinaí, en los desiertos de la Arabia, y en las fronteras de la tierra de Canaan, de donde pasó á los profetas ortodoxos. Los profetas, sin duda, la trasladaron á los filósofos, quienes la desbastaron y desmaterializaron hasta cierto punto, preparándola, para que por el digno y elevado órgano de Jesucristo pasara á ser patrimonio de la humanidad.

Hé aquí mis qq. hh., aunque á grandes rasgos y según mi desautorizada opinión, el origen y hasta cierto punto la historia en miniatura de lo que se llama Cristianismo. Por este mal trazado boceto, podéis ver comprobada, hasta cierto punto, mi teoría de que los acontecimientos se preparan poco á poco y obedecen siempre á alguna ley. Llámese de progreso, de equilibrio, de equidad ó de amor, bajo sus múltiples manifestaciones, pues, de cualquier modo que sea, los exabruptos están reñidos con las leyes fundamentales del primer día del Cósmos.

Pero después de todo, ¿podrá sernos lí-

cito despojar á Jesucristo, como lo pretende Mr. N. N., del merecido título de fundador del Cristianismo? De ninguna manera, pues aun cuando no hay duda que la idea religiosa se hubiera desarrollado más y más con el trascurso de los siglos ¿quién nos asegura que hubiera podido producir un resultado tan fecundo y armónico como lo produjo bajo los auspicios de Jesucristo, de quien con tan justo motivo ha tomado su nombre el Cristianismo?

Lo que hay de verdad mis qq. hh., es que en las sabias doctrinas vertidas por los grandes filósofos que florecieron antes de Jesus, estaban encarnados los primeros rudimentos de la moral universal que este último practicó y vulgarizó, dándoles vida y formando con ellos un código religioso en el que hasta hoy se inspiran los legisladores, los moralistas y los hombres de bien de los pueblos más adelantados de la Tierra.

Lo que hay de verdad es, que Jesucristo se presentó en la tierra á desempeñar su penosa y elevada mision cuando la humanidad necesitaba recibir la prolífica semilla de sus máximas regeneradoras.

Lo que hay de verdad es, que si puede decirse, como se dice, que Sócrates fundó la filosofía, Hipócrates la medicina, Herodoto la historia y hasta cierto punto la geografía y Aristóteles la ciencia ¿por qué no se ha de poder decir que Jesucristo fundó la religion? ¿Es esto negar que ántes de Sócrates, de Hipócrates, de Herodoto, de Aristóteles y de Jesucristo, existieran ya los primeros gérmenes de la filosofía, de la medicina, de la historia, de la geografía, de la ciencia y de la religion? De ningún modo. Lo que con ello se quiere dar á entender, es que todos esos ramos del saber humano, por mas progresos que hayan hecho desde el momento en que se individualizaron al salir de su infan-

cia, descansan y descansarán siempre sobre las sólidas bases establecidas por sus primeros prohibidores, por aquellos labradores de la inteligencia que, al identificarse con ellos y darles vida propia, los colocaron en condiciones de poder contribuir al progreso social.

Lo que hay de verdad es, que aunque el embrion del Cristianismo hizo una larga travesía en alas de la inteligencia poco desarrollada de los primeros pueblos, sufriendo las consecuencias del continuo oleaje contagioso de sus más ó ménos ridiculas creencias; únicamente adquirió forma religiosa propiamente dicha y fué reducido á un cuerpo de doctrina moral y racional, bajo la direccion de Jesucristo, quien, apartando el espíritu de la materia, determinó de una vez para siempre el verdadero culto de Dios, tan profanado hoy por los que se atreven á titularse sus dignos representantes en la Tierra.

Lo que hay de verdad es, que por muchas transformaciones que haya sufrido y sufra el Cristianismo, Jesucristo será siempre considerado como su verdadero fundador, pues ni en moral ni en religion se concibe [un *plus ultra* despues de analizar, detenidamente y sin pasion, aquel sublime sermón de la montaña y aquellas no menos edificantes y tiernas palabras con las que complementó su grande obra moralizadora, en la cena y en el camino del Monte Olivete.

Lo que hay de verdad es, en fin, que la hora de la aparicion de Jesús debia estar marcada en el reloj de la eternidad y al sonar aquella tuvo lugar su advenimiento. El mismo estado de adelanto de Jesucristo antes de su encarnacion homénil, debió impulsarlo á sacrificarse en holocausto de sus hermanos menores. La humanidad necesi-

taba de ese sacrificio. El auxilio moral y material de Jesucristo era preciso. En medio de las tinieblas se hacia necesaria la luz. La presencia de Jesucristo era indispensable para aclarar la caótica confusion que regia los destinos de aquellas desbordadas muchedumbres y por eso la ley del progreso lo atrajo como el iman al acero.

Pero despues de todo, mis qq. hh., aunque se conceda á Mr. N. N. que Jesucristo no fué el fundador nato del Cristianismo, porque la mayor parte de sus doctrinas eran en efecto conocidas por los filósofos de la Grecia y por los de la India—en cuya Theodicea se han inspirado, como sabeis, todas las teogonias del mundo—resulta: que aunque es de suponer que Jesucristo estuviera iniciado en los misterios religiosos del Egipto—en donde sin duda debió instruirse durante el oscuro periodo de su primera juventud—no consta por otra parte, *de un modo evidente*, que tuviese noticia de Budha, ni de Manú, ni de Zoroastro, ni de ningun historiador, ni filósofo ni poeta de la India, ni de la Persia; ni que conociese el sánscrito ni el malabar—que fueron las lenguas primitivas de las Indias Orientales;—ni que hubiese leído libro alguno sobre la filosofía griega; ni tampoco es de suponerse que plagiaa lo que no conocia, como parece que se quiere dar á entender por el articulista en cuestion; nos hallamos en la imprescindible necesidad de confesar que la religion fundada por el martir del Gólgota, aunque vino preparándose desde la mas remota antigüedad, como lo acredita su sabor á Budhismo, Brahmanismo, Parsismo y Helenismo; no por eso dejó de tener su razon de ser, ni fué menos legítima y original la noble aspiracion del Gran Reformador de nuestra humanidad.

Porque no lo dudeis, mis qq. hh., el

elevado espíritu de Jesus debió obedecer á la ley universal del progreso á que obedece todo lo creado. De otro modo no podria darse cuenta de esas tendencias morales y religiosas que caracterizan las distintas épocas históricas de nuestra humanidad.

Y á propósito de esta intrincada cuestion, yo me atrevo á creer aun á trueque de que se me califique de visionario, que las grandes ideas, que sin duda flotan en la inmensidad, se encarnan y multiplican, obediendo á ciertas leyes ocultas de afinidad moral, que, aunque presentes en la oscuridad de mi fuero interno no puedo definir. Y aun creo más, creo que únicamente cuando esas grandes ideas, encuentran inteligencias afines, capaces por lo tanto de hacerlas germinar y ensanchar sus poderosas órbitas de accion, se posan sobre ellas y las fecundan, engendrando digámoslo así, los pensamientos que de vez en cuando dán á luz los gigantes de la inteligencia, con la particularidad—entendeme bien de que muchas veces los partos de esos privilegiados géneos; tienen lugar simultáneamente y á grandes distancias unos de otros; de donde parece desprenderse, sin gran esfuerzo, la razon de ser de esa misteriosa coincidencia de pensamientos sincrónicos, de que muchas veces no nos podemos dar cuenta, porque, cual una enfermedad endémica, aparecen á la vez en distintos y apartados confines de la Tierra.

(CONTINUARÁ.)

CONFERENCIA SOBRE EL ESPIRITISMO

Segun anunciábamos en nuestro número anterior, el día doce del corriente tuvo lugar en la Academia de Santo Tomás de Aquino

una conferencia, á cargo del Sr. Manterola, sobre el tema siguiente: *El Espiritismo ante las ciencias físicas y naturales.*

Cumpliendo con lo que ofrecemos, vamos á poner al corriente á nuestros lectores de lo que en dicha conferencia dijo el señor Manterola, si bien no fué nada nuevo, puesto que su conferencia podía reducirse á lo mismo que ha dicho cada vez que se ha ocupado de esta materia esto es: QUE EL ESPIRITISMO ES SÉRIO; QUE SUS FENÓMENOS SON REALES É INTELIGENTES Y QUE EL DEMONIO ERA EL AUTOR DE ELLOS.

Y Pero desanto que nuestros lectores conozcan más detalladamente las afirmaciones, negaciones y sofismas de que el disertante echó mano, en el transcurso de su peroración, vamos á dar á conocer los puntos más cuantitativos de ella.

Empezó diciendo que Leon XIII, con motivo del día en que la Iglesia Católica conmemora al Doctor Angélico, Santo Tomás de Aquino, había dicho; «que el Papado acepta todo el progreso de las ciencias físicas y naturales y que en dicho maestro se encontraba la fórmula que da razón de todos esos progresos; no existiendo, por lo tanto, antagonismo entre el dogma y la ciencia».

«Acercá de este punto vos bastará recordar al señor Manterola, pues parece haberlo olvidado, el párrafo X del famoso Syllabus de Pio IX por ser, mientras no legisle su sucesor algo en contrario, el código vigente del catolicismo, y este dice así: «Sea excomulgado el que diga que el Pontífice romano puede y debe reconciliarse y transigir con el progreso, el liberalismo y la civilización moderna.»

Este anatema, lanzado desde la cátedra de San Pedro y revestido con el carácter de infalibilidad, es, á falta de otras razones

prácticas, la prueba más evidente de esa armonía de que blasonaba el Sr. Manterola en su discurso, y por otra parte la demostración palmaria de la infalibilidad papal.

Afirmé el Magistral de Málaga que el Espiritismo adolecía del mismo error de que adolecen hoy las ciencias físicas y naturales, esto es; de la mala dirección, por haberse emancipado de la tutela de la Iglesia y del escolasticismo de la edad media.

¡Bonito porvenir esperaba á los sabios con la protección que de los escolásticos recibieran! siempre sería la que dispensaron á todos los genios y pensadores de la tierra. Hable por nosotros la historia, y el martirologio de los sabios nos dirá lo que puede esperarse de ellos.

Sin detenernos nosotros á probar, por que está en la conciencia de todo el mundo que las ciencias no han perdido nada con emanciparse del círculo de hierro en que las sujetaba la Iglesia, nos bastará indicar que todos los adelantos modernos reconocen como autores los mismos que la Iglesia anatemiza y excluye de su seno.

Siempre presumimos que, al querer atacar nuestra doctrina en el terreno científico, necesitaria el Sr. Manterola, hacer lo propio con las ciencias y los adelantos modernos puesto que, en esos adelantos se cimenta el espiritismo.

Prosiguió diciendo que «las ciencias físicas y naturales han prescindido de la revelación y por esto y por no elevarse al concepto metafísico, no han podido encontrar la verdadera explicación de los fenómenos y de los hechos á cuyo estudio se consagran estos ramos del humano saber».

Dijo que la física ha pretendido definir los cuerpos expresando que, es toda

materia ponderable y limitada por el espacio y que en esto hay una peticion de principio ó circulo vicioso, puesto que se desconoce lo que es materia, para cuya comprension hay que elevarse al concepto metafísico, abandonando el terreno experimental. Añade que si en la física queda incomprensible lo que es cuerpo y lo que es materia, sucede lo propio en el terreno de la química, pero que esto lo había acordado Santo Tomás diciendo: que el cuerpo es el resultado de la union de la materia prima y de la forma sustancial, definicion que no tiene inconveniente en aceptar el Espiritismo y así mismo acepta que para la comprension de ciertos hechos es preciso recurrir al terreno de la psicología, único que puede dar explicacion de los fenómenos espiritistas.

Pero debemos decir al Sr. Manterola que la definicion de Santo Tomás adolece de la misma falta que la de los químicos y físicos modernos, puesto que para no incurrir en el mismo defecto debía habernos dicho Santo Tomás que cosa era la materia prima y en que se diferenciaba de la forma sustancial.

Añadió a este propósito que en Sto. Tomás se encontraban incluidos y previstos todos los descubrimientos del presente siglo, de lo que se deduce que desde Santo Tomás a la fecha nada nuevo se ha conquistado. ¡Lástima grande que los hombres pierdan el tiempo en los laboratorios, cuando con estudiar a Santo Tomás de Aquino lo tenían todo resuelto, según el Sr. Manterola!

Al llegar a este punto abandona el terreno científico y entra en el de la Teodicea para estudiar el Espiritismo bajo este punto de vista.

Ya comprendimos que no podría continuar en el terreno resbaladizo en que se

había colocado al querer tratar el Espiritismo ante las leyes físicas y naturales, y que mientras se conservara en ese terreno científico, no haria otra cosa que hacer Espiritismo, y de ninguna manera combatirlo. Así es que, cuando necesitó decir algo, se refugió en la metafísica y Teodicea propia del catolicismo.

Y a este objeto dice que no se puede ser espiritista y cristiano, y que entre las muchas razones que podía alegar en prueba de esto, le basta indicar que los espiritistas niegan la divinidad y la resurrección de Jesús, añadiendo que esto estaba probado por el testimonio de los Apóstoles, pues es incontestable decir, que se apareció a éstos con el cuerpo carnal que había tenido y no con un cuerpo fluido como aseguran los espiritistas, demostrando así el haber tocado Tomás las heridas de la crecifixion.

Acercá al primer punto diré al Sr. Manterola; distingo; si por Cristianismo se entiende el catolicismo Romano, desde luego estamos conformes en que no se puede ser espiritista y católico, porque el catolicismo condena el raciocinio y el libre examen y el Espiritismo proclama la independencia de la razon y del pensamiento. Pero si el Cristianismo es, según el fundador de él el amor a Dios y al prójimo, síntesis de toda ley, entonces no acertamos a comprender como se niegue el título de cristianos a los que adoran a Dios en espíritu y verdad y practican, a la medida de sus fuerzas, las obras de misericordia con el prójimo: mucho más si se tiene en cuenta que el fundamento moral del Espiritismo es la religion de Cristo, pero despojada de toda mistificacion humana.

En lo que atañe al cuerpo con que debió aparecerse Jesús a sus Apóstoles dire al Sr. Manterola que el haberse aparecido a estos

stando las puertas cerradas es una prueba de que no era en cuerpo igual al de los demás hombres sino fluidico, al poseer la penetrabilidad propia únicamente de los fluidos.

Asi vemos á los Apóstoles que al aparecerseles Jesús despues de muerto, creen que es un fantasma ó *espíritu* que tomaba distintas formas (1) Esta diferencia que notan los Apóstoles es mas que suficiente para hacernos ver que algo nuevo encontraban en aquella aparicion.

El haber tocado Tomás las heridas de Jesús no prueba otra cosa sino que la materializacion fluidica de Jesús se llevó á cabo en la misma forma y manera que se llevan á cabo diariamente hechos de esta índole, que se encuentran comprobados por el testimonio de ilustres hombres y Academias.

Dijo que el Espiritismo es una doctrina importante y que los hombres que se dedican al cultivo de las ciencias tienen el deber de estudiarlo con seriedad, pero procurando no caer en el error en que están los espiritistas, que creen hablar con las almas de los difuntos cuando no lo hacen sino con Satanás, y á este propósito añadía que él no se habia reido nunca del Espiritismo, antes bien lo habia estudiado con detenimiento y habia tenido ocasion de convenirse de que los fenómenos, por sorprendentes y maravillosos que sean, son ciertos y reales.

Esto nos proporcionó algun consuelo, porque cuando le oíamos, llegamos á olvidar que el Prelado de esta Diócesis habia condenado «El Faro» por dedicarse al estudio del espiritismo.

(1) Marcos, Cap.º XVI, v. 12.=Lucas, Cap.º XXIV, v. s. 13, 16, 31 y 37.=Juan, Cap.º XX v. s. 14, 19 y 26; y Cap.º XXI v. 4.

No negó que los espíritus pueden comunicarse y se comunican ciertamente con el hombre, pero dijo que habia espíritus buenos y malos, y que los espiritistas no podian tener nunca pruebas de la identidad del espíritu que se comunicaba que podia ser el evocado ó nó.

Acerca de esto no podemos ménos de confesar que la identificacion de los espíritus no está en la mano de los espiritistas, porque siendo aquellos libres pueden no prestarse á las exigencias de los que traten de reconocerlos, y en el caso de que se prestasen á dar todas las pruebas que se les exigiesen, aun nos quedaria la duda de que aquellas señales ó pruebas eran del dominio de otro espíritu distinto al evocado, cosa que no es de extrañar puesto que por todas partes nos rodea y vigila el mundo libre de los espíritus. Pero esta misma observacion podemos hacer al Señor Manterola cuando, con una seguridad que pasma, afirma que es el Demonio el que se comunica con los espiritistas.

Los espiritistas no olvidan las palabras de Jesús y por él saben que por el fruto se conoce el árbol, y que todo reino dividido contra si mismo no puede subsistir. De aquí que solo atiendan á las enseñanzas de los espíritus, desechándolas si son erróneas ó absurdas, y aceptándolas si se ajustan á la moral de Cristo, á la lógica y al sentido comun, pero sin temor al Diablo, porque no puede este predicar el bien y la fraternidad, sin que deje de existir.

Para concluir afirmó que «el Espiritismo como doctrina filosófica es la confusion y el caos porque no define la materia ni el espíritu, porque no resuelve ninguno de los problemas de la creacion ni de la vida del espíritu y porque no explica ninguno de los misterios de la religion católica.»